

## I. INTRODUCCION AL LEMA:

### CON MARIA, ALEGRES EN LA ESPERANZA, PADRES DE UN MUNDO NUEVO

1. "Cuán a menudo hicimos memoria durante estos días del pequeño David frente al gigante Goliat! Por una parte, la honda que tomamos y que con tanta frecuencia hemos tomado en la mano, es la confesión de nuestra impotencia y, por otra parte, la confesión de nuestra ilimitada confianza en el poder, en la grandeza y la bondad de la Santísima Virgen. Siempre ésta ha sido mi praxis personal y siempre se ha acreditado: mientras más violentas las luchas, tanto más simple y sencillamente he proclamado a la Santísima Virgen, a partir de la profunda fe en la autenticidad de nuestra mutua Alianza de Amor: ¡Fidelidad por fidelidad! ¡Te ofrecemos la corona y el cetro para anunciar tu gloria! ¡Glorifícate! Sí, le ofrecemos nuevamente el trono, el trono de la pequeñez, el trono de la limitación ... Fue en el tiempo en que la Familia, sintiéndose como el pequeño David, sólo armada con una honda y una piedra, tuvo que enfrentar al gigante Goliat, el nacionalsocialismo. Humanamente habría bastado una sola noche para que hubiésemos sido aniquilados totalmente. En esa situación, que hizo peligrar tremendamente nuestra existencia, nos acordamos de la promesa que nos había hecho la Santísima Virgen en virtud del Acta de Fundación. (Semana de Octubre de 1951, P. Kentenich)"

2. El Padre en 1928 se refería a la Federación de la siguiente manera: "... vale (...) para todos los que quieran pertenecer a la Federación. Defino la misión de la Federación de la siguiente manera:

"Tarea de la Federación es preparar una comunidad de jefes que estén en medio del mundo. Una comunidad de rasgos nuevos, dispuesta a la acción, con un decidido espíritu de orden religiosa y fuerte tinte mariano. Una comunidad que en estrecha conexión con la Iglesia y con Schoenstatt se consume al servicio de la renovación moral y religiosa del mundo en Cristo.(...) En el punto central se halla el término "comunidad de jefes" No es necesario que los miembros de la Federación ocupen una jefatura concreta. Porque quien cumpla los requisitos de la Federación, quien se esfuerce por alcanzar la perfección de estado más elevada posible, será jefe aún cuando no ocupe un puesto oficial de jefe, tendrá en su entorno el ascendiente propio de un jefe. La Federación quiere reunir esos jefes (...) La Federación es por lo tanto una comunidad de jefes y los jefes de la Federación son jefes de jefes"

3. *"Qué nos dicen esas personalidades de jefes que están orientadas proféticamente? ¿Qué señales nos anuncian del futuro? (...) Dios quiere imprimir los rasgos de Cristo (en el sudario sangrante que le presentan las figuras de Verónica en su versión contemporánea) desde un triple punto de vista. Primero, desde el punto de vista de la infancia espiritual heroica; segundo, de la comunidad ideal y plena; y, tercero, de una vigorosa tendencia de desarrollo y de voluntad creadora. (...) ¿Qué significan estas afirmaciones?*

*"En primer lugar, una infancia espiritual heroica. ¿De dónde saco esta conclusión? Nuevamente, del palpitar del tiempo. Dios habla a través de las voces del tiempo. ¿Y qué persigue el espíritu del tiempo? Por favor, visiten los otros campamentos. Por doquier seculativa al hombre colectivista. Se quiere fabricar un hombre primitivo, que sólo responda a las necesidades físicas más primitivas. Las circunstancias de vida conforman al hombre. Condiciones de vida primitiva conforman a un hombre primitivo que no es capaz de conducirse a sí mismo y que, por eso, depende de lo que digan y hagan a su derecha y a su izquierda. El hombre primitivo se contenta cuando han sido satisfechas sus necesidades primitivas. Por un plato de lentejas abdica de su derecho a la libertad y de su derecho a la vida divina que hay en él. Sentimos, por otra parte, el violento impacto del azote del mundo nuevo y de las transformaciones que obra en nosotros. ¿Quién podrá resistir? A esto se agrega la inseguridad: ¿qué pasará mañana y pasado mañana? ¿Quién podrá contestar en forma inequívoca? ¿Quiénes capaz de resistir esta múltiple inseguridad e incertidumbre de la situación actual?*

Solamente el hombre genialmente ingenuo, el niño sencillo y simple. Al hombre primitivo oponemos el hombre "ingenuo". La infancia espiritual es la solución práctica a todos los problemas para quienes poseen una actitud religiosa profunda. En esto consiste la misión de Teresa de Lisieux. Ella no se limita a enviar una "lluvia de rosas" al mundo: también tiene una misión peculiar para los tiempos actuales, con su ascética de la infancia espiritual. Esta infancia, que todos necesitamos, comprende tres elementos: humildad, confianza y entrega. Humildad heroica: ¡cuánto no es necesaria en este tiempo! Ser humilde quiere decir saber reconocer nuestra debilidad. ¡Seamos honestos! La humanidad actual está enferma... Enferma en su sustancia y en sus facultades. Por lo tanto, debemos educar al hombre en el reconocimiento de su propia debilidad y su propia pequeñez. (...)

El heroísmo de la humildad requiere ser complementado por el heroísmo de la entrega. El hombre tiene que pertenecer a alguien. Si no puede ni quiere pertenecer a sí mismo, debe pertenecer al amor eterno e infinito. Humildad y entrega son complementados por el heroísmo de la confianza. Una humildad, una confianza y una entrega filial heroicas... La infancia, considerada desde el punto de vista religioso, no debe ser confundida con el infantilismo. La infancia espiritual no coloca en primer plano la conciencia de cobijamiento, sino la perfecta entrega al Dios eterno. (...) Si no cultivamos la auténtica infancia espiritual no tendremos eficacia ni fuerza para enfrentar virilmente la vida (...). Si las durezas de la vida me impulsan a ligarme al Dios eterno con una actitud filial, entonces seré capaz de resistir y de mantenerme en pie. (...)

Si queremos renovar el mundo, no bastan los medios naturales. Debemos atrevernos a dar el salto mortal a los brazos de Dios. Es Dios quien quiere utilizarnos como sus pequeños instrumentos para crear con nosotros un mundo nuevo, y nosotros debemos ofrecernos y abandonarnos a él como sus pequeños y sencillos instrumentos (...). Nadie llegará a ser un hombre íntegro, nadie podrá resistir como una roca en medio del mar, si no hunde las raíces de su ser, en forma cada vez más y más profunda, en el corazón paternal de Dios.

Por lo tanto, si queremos conocer los rasgos del rostro de Cristo, que quieren imprimirse en el tiempo actual, ya tenemos una respuesta: el rasgo de la infancia espiritual heroica.”

“Una visión metafísica de la realidad, el orden de ser de las cosas. La realidad vista desde el punto de vista de la fe. El intelecto, la voluntad y el corazón están en peligro de caer en esta marcha en el vacío. Por eso, estas tres facultades deben ser objeto especial de nuestra atención. Sin embargo, dado que en nuestra época vivimos el triunfo del irracionalismo, y que la vida cotidiana, con su caos apocalíptico, incontables veces exige al corazón y a la voluntad las realizaciones más costosas, existe el gran peligro de que el intelecto sea dejado de lado. Por eso, nos dirigimos particularmente a él. A esto se agrega que la vida, hoy día, es tan intrincada y tan problemática, que a la larga, sin una visión clara y sin un profundo amor a la verdad, no podemos salir adelante. Sin esto, ni siquiera nuestra conciencia puede ser formada.” (Desafíos de nuestro tiempo, 17)

“Una segunda respuesta nos dice que Dios nos pide el *cultivo de una comunidad plena*. (...) El colectivismo toca una problemática contemporánea esencial. ¡Cuánta desintegración de la comunidad humana se puede observar hoy día! De la prisión del individualismo, la humanidad ha llegado a la prisión del colectivismo. Ambas corrientes se condicionan mutuamente: un extremo hace que surja el extremo opuesto. ¿Cuál es la intención de Dios? ¿Qué quiere imprimir en la faz del tiempo actual? Un espíritu comunitario lo más perfecto posible. Si queremos preparar a nuestra juventud para los tiempos venideros; si queremos preparar la familia natural, debemos velar para que surja ese profundo estar el uno en el otro, con el otro y para el otro. ¡Debemos sentirnos recíprocamente responsables los unos de los otros. (...) La mesa familiar –nos decían los antiguos– no es una mesa de placer sino un altar de sacrificio. Kolping lo expresaba así: “La familia es el fuego del hogar y de un amor que apoya y sabe soportar al tú”. De la comunidad vale la afirmación: “Que cada uno lleve la carga del otro; así cumplirán la ley de Cristo” (Gál. 6, 2) (...)

El tercer rasgo que debe caracterizar a la sociedad del futuro es *una vigorosa voluntad de plasmación y de desarrollo*. La fuente de la cual deducimos la intención de Dios es, nuevamente, la situación contemporánea. Como afirmaba, la tragedia no consiste tanto en que los malos sean malos, sino en que los buenos no tienen el valor de ser integralmente buenos. Es decir, en que no tengamos la valentía de arrojarnos con audacia en medio del oleaje y dejar la responsabilidad a Dios. Nos falta conciencia de misión y espíritu de conquista. Carecemos de la fuerza elemental propia de una voluntad creadora y forjadora. El catolicismo auténtico se caracteriza por la eterna juventud. Hoy día se nos ha relegado a la sacristía. No obstante, debemos arrojarnos al río de la vida y trabajar y trabajar, haciendo todo lo que está de nuestra parte. ¿Acaso esto no contradice lo que dijimos anteriormente? ¿Acaso no pedimos oración y sacrificio? La vida cristiana está en constante movimiento. ¿Qué nos decía Don Bosco?: “El demonio trabaja por diez; nosotros, por eso, debemos trabajar por cien”. “Nada sin ti, nada sin nosotros”, es nuestro lema. Las cosas no resultan sin nosotros; tiene que darse en nuestra vida una voluntad plasmadora. Debemos tener el valor de decidarnos a actuar. ¿Quién hará el cambio de rieles del tiempo actual? Cada uno debe responder por sí mismo y sus actos, en la medida en que ha recibido una tarea del Señor.”

1. *¿Dónde me experimento niño pequeño y regalado en este tiempo?*
2. *¿Valoro mi experiencia con la comunidad de Federación, en el curso y con los demás hermanos?*
3. *¿En este mundo tan cambiante, donde encontramos nuestros seguros como matrimonio y familia? ¿En que experimentamos especialmente la agresividad de la cultura y como podemos contrarrestarla?*

4. *¿Cómo estamos enfrentando como matrimonio este tiempo de pandemia y cuarentena? ¿Cómo e expresamos nuestra solidaridad?*